



OPINIÓN

DESPUÉS DE LA PANDEMIA

SpaceX ya no es una empresa espacial: es una apuesta sobre el poder de Musk



Enrique Dans

Publicada 17 junio 2026 02:37h

La salida a bolsa de **SpaceX** no ha sido simplemente la mayor salida a bolsa de la historia.

Ha sido, sobre todo, la demostración de que los mercados financieros están dispuestos a apostar cantidades astronómicas (nunca mejor dicho) de dinero por una visión del futuro en la que el espacio, las telecomunicaciones, la inteligencia artificial y las infraestructuras críticas globales convergen bajo el control de una misma persona. **Y esa persona es Elon Musk.**

La compañía debutó con una valoración superior a los dos billones de dólares tras captar 75,000 millones en la mayor operación de este tipo jamás realizada. El resultado fue inmediato: **Musk se convirtió en el primer billonario de la historia moderna.**

Pero la verdadera noticia no es el tamaño de la operación, sino lo que los inversores creen estar comprando.

Durante años, **SpaceX fue vista como una empresa aeroespacial extraordinariamente innovadora.** Hoy ya no se valora por los lanzamientos de cohetes, ni siquiera por Starlink, su red global de comunicaciones por satélite.

SpaceX sigue dependiendo en gran medida del éxito futuro del descomunal cohete Starship

La narrativa que ha impulsado su valoración es la convicción de que SpaceX será una pieza central de la próxima generación de infraestructuras de inteligencia artificial.

La integración de xAI dentro de SpaceX ha sido determinante para construir esa historia. Los bancos colocadores y numerosos analistas han vendido a los inversores una visión en la que la empresa no solo transportará personas y mercancías al espacio, sino también capacidad computacional.

La idea de centros de datos orbitales, alimentados por energía solar ilimitada y conectados mediante redes satelitales globales, ha pasado en muy poco tiempo de parecer ciencia-ficción a convertirse en **uno de los principales argumentos de**

valoración de la compañía.

Que esa visión llegue a hacerse realidad es otra cuestión. Incluso algunos analistas financieros han advertido de que la valoración actual descansa sobre expectativas extraordinariamente optimistas. **SpaceX sigue dependiendo en gran medida del éxito futuro del descomunal cohete Starship**, un programa que todavía debe demostrar plenamente su viabilidad económica y operativa.

Además, gran parte de los ingresos que justifican las previsiones más agresivas proceden de negocios que aún no existen o que apenas están comenzando a definirse.

Musk controla Tesla, SpaceX, Starlink, X y xAI

Sin embargo, los mercados no están comprando resultados actuales: están comprando la capacidad de Musk para convertir una visión aparentemente imposible en una realidad industrial. La historia juega a su favor: **SpaceX nació en 2002** cuando prácticamente nadie creía que una empresa privada pudiera competir con las agencias espaciales nacionales.

El propio Musk reconoció recientemente que daba a la compañía menos de un **10% de posibilidades de éxito**. Hoy domina los lanzamientos espaciales comerciales, opera la mayor constelación de satélites del planeta y ha redefinido por completo la economía del acceso al espacio.

Pero precisamente por eso la salida a bolsa de SpaceX plantea una cuestión mucho más importante que sus perspectivas financieras: la operación representa un nivel de concentración de poder tecnológico sin precedentes. **Musk controla Tesla, SpaceX, Starlink, X y xAI.**

Sus empresas participan simultáneamente en la movilidad eléctrica, las telecomunicaciones globales, las redes sociales, la inteligencia artificial, los sistemas de lanzamiento espacial y, cada vez más, en contratos estratégicos con gobiernos y organismos de defensa.



SpaceX debuta en bolsa: ocho alternativas para aprovechar el lanzamiento u



Hablamos de un individuo que puede influir simultáneamente en el flujo global de información, en la conectividad de regiones enteras, en el desarrollo de modelos avanzados de inteligencia artificial y en el acceso al espacio. Ningún empresario privado había acumulado jamás semejante **combinación de activos estratégicos**.

La cuestión sería preocupante incluso si hablásemos de una figura políticamente moderada y comprometida con valores democráticos. Pero Musk se ha convertido en los últimos años en algo muy distinto: su actividad pública ha estado marcada por la difusión de mensajes extremistas, por el apoyo a posiciones ultraconservadoras, por la amplificación de discursos racistas y xenófobos y por una creciente cercanía a movimientos y figuras de la extrema derecha internacional.

En múltiples ocasiones ha utilizado su plataforma para legitimar narrativas que erosionan **el consenso democrático y alimentan la polarización social**.

Por eso resulta imposible analizar la salida a bolsa de SpaceX únicamente desde una perspectiva financiera. Cada dólar que entra en la compañía fortalece también la posición de una persona que ya posee una influencia extraordinaria sobre infraestructuras fundamentales para el siglo XXI.

La inteligencia artificial añade una dimensión adicional al problema. El futuro de esta tecnología dependerá cada vez más de tres recursos: capacidad computacional, acceso a datos y conectividad global.

SpaceX puede terminar controlando elementos esenciales de los tres: Starlink proporciona la conectividad, xAI aspira a convertirse en proveedor de modelos avanzados, y los proyectos de infraestructuras computacionales asociadas a SpaceX buscan resolver uno de los principales cuellos de botella de la industria, **la disponibilidad de energía y capacidad de procesamiento**.

La pregunta, por tanto, ya no es si SpaceX vale dos billones de dólares. La pregunta es si resulta saludable para nuestras sociedades que una proporción tan importante

de las infraestructuras tecnológicas del futuro se concentre en una sola persona.

La historia de la tecnología demuestra que la innovación florece cuando existe competencia, diversidad de actores y capacidad de supervisión. Cuando demasiados recursos estratégicos convergen en las mismas manos, el resultado suele ser muy diferente: dependencia, falta de transparencia y riesgos sistémicos difíciles de controlar.

La salida a bolsa de SpaceX marca un hito histórico. Puede acelerar extraordinariamente el desarrollo de nuevas capacidades espaciales y de inteligencia artificial.

Pero también debería servir como una llamada de atención. Porque el verdadero debate no es cuánto vale Elon Musk: **el verdadero debate es cuánto poder estamos dispuestos a entregarle.**

******Enrique Dans es profesor de Innovación en IE University.***

NEWSLETTER - INVERTIA

Cada mañana la apertura de mercados y las noticias que marcarán la agenda económica

Correo electrónico

APUNTARME

De conformidad con el RGPD y la LOPDGDD, EL LEÓN DE EL ESPAÑOL PUBLICACIONES, S.A. tratará los datos facilitados con la finalidad de remitirle noticias de actualidad.

MÁS EN OPINIÓN

Una ley antitabaco que incentiva el tabaco ilegal. Exceso de regulación contra los consumidores

Daniel Lacalle

